

Artículo Original: Perspectiva moral y Factores vinculares asociados a la tenencia responsable de felinos.

Original Article: Moral Perspective and relational factors associated with responsible ownership of cats.

Mariella Lavarello¹ MV, MSc[®]; Carlos Bustos-López² Estadístico MSc.

Recibido: 18 Marzo 2015

Aceptado: 20 Abril 2015

Resumen

Desde siglos el hombre se ha relacionado con los animales; al comienzo, de modo utilitarista y simbiótico. Actualmente, se unen a los humanos por lazos muy profundos. Una de las especies que ha manifestado gran crecimiento y popularidad es el felino. Uno de los objetivos de la ley 20.340 sobre Protección Animal es promover la tenencia responsable. Para determinar el tipo vincular con la postura moral eudaimónica o hedonista frente al bienestar animal se aplicó una encuesta a 50 clientes de una clínica veterinaria de atención exclusiva felina en Santiago. El 54,17% de ellos eran jóvenes, dueños de gatos principalmente domésticos y sin preferencia por machos o hembras, con fuerte lazo afectivo y, en menor grado, de tipo emotivo; si bien ante el bienestar animal demuestran, en igual proporción, una actitud del deber (eudaimónica) o del placer (hedonista).

Palabras claves: vínculo humano-animal, estatus moral, Ley de Protección Animal.

Introducción

Los orígenes de la relación entre los animales y las personas se pierden en la antigüedad. Este vínculo comenzó cuando los humanos comenzaron a criar y seleccionar animales que empleaban para asegurar su supervivencia utilizándolos como alimento y también con fines utilitarios¹. La relación se basaba en el pragmatismo y en el beneficio mutuo y, por ello, se mantenían los animales por razones prácticas.² Este tipo de vínculo ha cambiado desde hace más de 50 años. Los animales de compañía se perciben como un “objeto” de cariño y amistad, lo cual hace que se incurran en obligaciones morales diferentes a las de antaño².

Abstract

During centuries man has been related with animals; initially by symbiotic and utilitarian ways. Actually, animal-human bonding has profound roots. The feline is one of the species that has exhibit huge population trends and preference. One of the objectives of the 20.380 Animal Protection law is the responsible possession promotion. In order to determinate the relationship of the human-animal bond type with the eudaimonic or hedonist moral status facing towards animal welfare, a survey was applied to 50 clients of an exclusive feline service veterinary clinic in Santiago. The majority was young people; the most owning mixed breed cats, with no sex predilection and showing a strong affective bond and in a lesser extend the emotive one, and related to animal welfare, they display a proportional eudaimonic or hedonistic attitude.

Keywords: human-animal bond, moral status, Animal Protection Law.

Una de las especies que ha manifestado un gran crecimiento y popularidad es el felino. Es así como la medicina veterinaria ha debido adecuarse a esta preferencia y surge como especialidad la medicina felina, desde hace más de una década. Este interés se evidencia tanto a nivel de pre grado como de post grado; también en actividades de extensión como la edición de revistas internacionales dedicadas a esta especie, por ejemplo, el “Journal of Feline Medicine and Surgery”.

Nuestro país no ha permanecido ajeno a estos cambios. Actualmente en Chile existen cerca de 1,2 millones de gatos domésticos, cifra que va en aumento debido al mayor interés de las personas

por criar un felino³. Este fenómeno tiene un impacto en el quehacer médico veterinario y ha influido en la práctica clínica de la Medicina de Especies Menores. Como consecuencia, en la región Metropolitana es posible encontrar clínicas veterinarias dedicadas exclusivamente a la atención de felinos. Este nuevo desafío requiere de una nueva y equilibrada relación entre el profesional médico veterinario, y la figura del dueño de la mascota.

Existe considerable evidencia de que los seres humanos se benefician física y emocionalmente de la relación con animales de compañía^{4,5,6}, al cual Allen⁷ en el año 2003 se refirió como el “efecto mascota”. Bajo esta mirada, se podría suponer que las mascotas o pets pudieran brindar una forma de soporte social, el cual se debería, por ejemplo, a la habilidad de los animales de compañía en construir en su dueño la creencia de que ellos les entregan cariño y amor, que los necesitan para su cuidado y protección y en mantener alta su autoestima⁸. A su vez, las mascotas se benefician de sus dueños pues necesitan que les brinden cuidados, seguridad y afecto. De acuerdo a esta concepción, se desprende que entre el dueño y su mascota se establecería una relación de tipo vincular, la cual por definición es bidireccional⁹.

Es interesante hacer notar que esta relación vincular puede establecer algunas funciones, que la psiquiatra Maite Urizar¹⁰ enuncia como: mantener la proximidad del cuidador principal; procurar el sentimiento de seguridad que promueve la exploración; regular las emociones y dar estrategias para hacer frente al estrés y favorecer la sociabilidad.

Estas mismas funciones las encontramos estudiadas por otros autores. En el ámbito fisiológico, se ha visto que el contacto visual, verbal y táctil es efectivo para disminuir el estrés y la excitación. Al acariciarlos o contemplarlos disminuye la presión arterial y la frecuencia cardíaca en adultos y niños. En el área psicológica, el desarrollo vincular entre el dueño y su mascota se observa, por ejemplo, cuando los designan como miembros de la familia, duermen con ellos, hablan y confían en ellos, se fotografían, le festejan el cumpleaños, le compran ropas, juguetes y accesorios, cuando se reencuentran se establece un diálogo que incluye palabras y determinadas secuencias de conductas. Además, acompañan al ser humano; por lo tanto, alivian la soledad, el aislamiento y otorgan distracción¹¹.

La relación vincular es susceptible de ser calificada de acuerdo a las conductas que de ellas emanan. Estas conductas, a su vez, pueden ser causa de reflexión moral: ¿Estas acciones provienen de una perspectiva hedonista, es decir,

los dueños se movilizan buscando la maximización de experiencias positivas y la minimización de las negativas, o más bien lo hacen para dar realización a los potenciales humanos más valiosos, lo cual proviene de una perspectiva más bien de tipo eudaimónica¹²?. Es decir, si lo que motiva al tutor de una mascota es una ética del placer o una ética del deber, de responsabilidad.

Que provengan de una u otra perspectiva no implica necesariamente que se les impronta un sello calificativo en términos de correcto o incorrecto. Sin embargo, estas corrientes u orientaciones filosóficas podrían influenciar al momento de tener que tomar decisiones que involucren a la mascota. A su vez, estas decisiones podrían entrar en conflicto si no se encuentran alineadas, en concordancia, a la ética de mínimos (la que entrega la ley) que detenta el país.

En Chile, desde el año 2009, se encuentra vigente la ley 20.380, de protección animal. En su artículo 3º establece que: “*Toda persona que, a cualquier título, tenga un animal, debe cuidarlo y proporcionarle alimento y albergue adecuados, de acuerdo, al menos, a las necesidades mínimas de cada especie y categoría y a los antecedentes aportados por la ciencia y la experiencia*”.

Cabe hacer notar que esta ley establece una moral más bien de tipo eudamónica, en el sentido de que exige, por parte del dueño o tenedor, una actitud de responsabilidad en el acto de poseer una mascota. Esto es lo que se conoce como Tenencia Responsable de Mascotas, que corresponde al hacerse cargo de su bienestar y también el de hacerse cargo frente a la sociedad y de responder legalmente ante actos que atenten contra su bienestar.

La reflexión sobre estas relaciones vinculares también implica un cambio de paradigma en la forma de realizar la actividad clínica, otorga una forma de ejercerla centrada no tanto en satisfacer los requerimientos sanitarios del dueño y paciente, sino manteniendo una perspectiva basada en el vínculo existente entre el dueño y su mascota. Este fenómeno ha impactado en el ambiente clínico veterinario, por ejemplo, aumentando la demanda de servicios que satisfagan las necesidades generadas por las mascotas así tanto como las de sus dueños; pero además, obliga a transformar la naturaleza de estos servicios desde una medicina y cirugía reactiva hacia una preventiva proactiva y de bienestar⁵.

Este desafiante estilo de relación clínica no siempre es fácil de conseguir, pues como denotan Shaw y colaboradores¹³, ésta puede ser estresante

¹ Departamento de Biopatología, Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, Olivares 1620, Santiago, Chile.

² Departamento de Ciencias Básicas, Universidad Santo Tomás, Ejército 146, Santiago, Chile.

y fuente de insatisfacción laboral para los médicos veterinarios, justamente por aquellos clientes difíciles: los sobreprotectores, los demandantes, los hostiles, los peculiares o de naturaleza nerviosa. Los médicos veterinarios encuentran que los clientes son un desafío cuando cuestionan la competencia profesional¹³.

En nuestro país, existen publicaciones respecto a demografía de caninos y felinos¹⁴ y algunas que además incorporan indicadores de tenencia responsable¹⁵, sin embargo, no se encuentran trabajos que identifiquen factores vinculares con la tenencia responsable de felinos, como tampoco que detecten la posible figura de apego que éstos pudieran representar para sus dueños. Es de interés, por lo tanto, poder determinar si las personas ostentan una carga moral de tipo hedonista o eudaimónica y si estas se relacionan con algún tipo especial de vínculo, que incida sobre la tenencia responsable de felinos, en este caso, en el área oriente de Santiago de Chile. De esta manera, se podrá entregar al profesional médico veterinario un conocimiento que pueda ayudar a educar al cliente sobre el cuidado más apropiado del animal y optimizar la tenencia responsable, y de esa manera contribuir al bienestar tanto del propio paciente como al de su dueño.

Materiales y Método

Se realizó una encuesta semi estructurada entre 50 clientes, escogidos al azar, que acudieron a una clínica veterinaria de atención exclusiva de felinos, situada en el sector oriente de Santiago. Esta investigación contó con la aprobación del Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Medicina Clínica Alemana-Universidad del Desarrollo. A los individuos que aceptaron contestar dicha encuesta, se les solicitó respondieran una serie de preguntas agrupadas en cuatro áreas:

Información demográfica del cliente, edad, género, tipo de vivienda, y nivel de ingreso de su grupo familiar.

Información referente a la mascota, raza, edad, sexo y motivo de consulta.

Estado vincular, se aplicó una escala de 4.0 tipo Lickert (puntaje máximo por pregunta = 4 y mínimo =1). Para ello se constituyeron cuatro ámbitos vinculares, cada uno compuesto de cuatro preguntas (puntaje mayor por ámbito =16 y mínimo =4). De acuerdo a la frecuencia encontrada por puntaje, el grado vincular se clasificó en: fuerte, moderado o débil. Los grupos se definieron como:

1 *Afectivo*: entiende que la afectividad es el conjunto

de sentimientos inferiores y superiores, positivos y negativos, fugaces y permanentes, que sitúan la totalidad de la persona ante el mundo exterior; corresponde a un patrón de comportamientos observables que son la expresión de sentimientos experimentados subjetivamente.

2 *Emocional*: es una reacción que surge súbitamente ante un estímulo, un corto tiempo y comprende una serie de repercusiones, pues genera modificaciones fisiológicas significativas, comunes al hombre y al animal.

3 *Funcional*: es el establecimiento de relaciones funcionales entre situaciones (estímulos) y conducta; no sustenta necesariamente una afectividad entre el sujeto y el objeto vincular.

4 *Canalizador social*: se comprende como un facilitador para entrar en relaciones sociales con otras personas, incluso de diferentes generaciones, por ser un foco de interés común y suelen ser tema neutral de interés y conversación.

Postura moral frente a la tenencia de una mascota. Se evaluó por medio de una viñeta cuyo contenido los enfrentaba a entregar una de cuatro posibles respuestas: dos de tipo eudaimónica y dos de tipo hedonista.

Para el análisis de los resultados se utilizó estadística descriptiva para la construcción de tablas de frecuencias uni y bivariadas, se realizaron pruebas de comparación de proporciones mediante la prueba exacta de Fisher y se realizaron pruebas de homogeneidad de proporciones y de asociación Chi-cuadrado, a un nivel de significación de 0.05. Los resultados fueron obtenidos utilizando Minitab 16.

Resultados

De las 50 encuestas realizadas se obtuvieron completas 48. Un 79,2% fueron mujeres, lo que entrega una proporción aproximada de 4:1. A su vez, la tabla Nº 1 pág. 46, muestra los porcentajes totales de cada grupo etario. La diferencia del grupo 1 respecto a los otros, es estadísticamente significativa (prueba de Chi², P> 0.005). De acuerdo al nivel de ingreso, el 87,5% de los encuestados se encuentran entre los estratos D y E, y en la contribución que hacen los grupos etarios 1 y 2 sobre estos estratos, no hay diferencia estadística (P>0,258).

Respecto a vivir en casa o departamento, el grupo con mayor porcentaje (grupo 1), no presenta diferencias significativas (P> 0.314).

De los felinos. El 83% son de tipo domésticos de

Nivel de Ingreso	1(20-34 años)	2(35-50 años)	3(51-65 años)	Total
50.001 - 200.000 B	2.08% (1)	0.00% (0)	0.00% (0)	2.08% (1)
200.001 - 500.000 C	2.08% (1)	0.00% (0)	0.00% (0)	2.08% (1)
500.001 . 1.000.000 D	16.67% (8)	2.08% (1)	4.17% (2)	22.92% (11)
1.000.001 - 5.000.000 E	33.33% (16)	20.83% (10)	10.42% (5)	64.58% (31)
5.000.001 y más F	0.00 (0)	6.25% (3)	2.08% (1)	8.33% (4)
Total general	54.17% (26)	29.17% (14)	16.67% (8)	100.00% (48)

Tabla 1 Nivel de ingreso distribuido de acuerdo al grupo etario

pelo corto o doméstico de pelo largo (sin pedigree registrado) y un 17% de raza, con una tasa de 1:1 de distribución entre machos y hembras. De cómo los dueños obtuvieron sus gatos, a un 29,3% se lo regalaron, 27%, lo encontró, 15% por adopción y un 10% lo compró. Las principales causales por las cuales llevó a su gato a la clínica fueron en un 43,8% por control sano, seguido por un 37.5% por enfermedad, peluquería con un 2,1% al igual que por motivo de programar esterilización quirúrgica.

Del tipo vincular. En el de tipo Afectivo, un 70.8% de los encuestados se ubicaron entre los puntajes 15 y 16, por lo que este vínculo es bastante fuerte. El Funcional evidenció un 52% de las observaciones concentradas en los puntajes 6 y 7, por lo que es débil. Por su parte, el de tipo Canalizador Social mostró una distribución más amplia que los otros, con un 56,2% concentrado entre los puntajes 14,15 y 16, lo que indica una tendencia vincular de moderada a fuerte. La relación de tipo Emotiva se estableció mayoritariamente entre los puntajes 13 y 14, con un 64,6% de observaciones, lo que demuestra un grado vincular moderado. Las mayores frecuencias de cada tipo vincular se relacionaron con el sexo del felino (Prueba e Intervalo de Confianza 2P). El Afectivo (P> 0.196), Funcional (P> 0.771), Canalizador Social (P> 0.379) y Emocional (P> 0.763), no presentan diferencia estadística significativa.

De la postura moral. Las dos corrientes filosóficas se relacionaron con los tipos vinculares (sólo las mayores frecuencias de cada tipo vincular y utilizando la Prueba de Intervalo de Confianza 2P). El tipo Afectivo (P> 0.565), Funcional (P> 0.411), Canalizador Social (P> 0.897) y Emocional (P> 0.499), no presentaron diferencia estadística significativa. Se utilizó esta misma prueba entre las posturas filosóficas y las dos principales razones de llevar al felino a la clínica, el motivo Control Sano (P> 0.897) y Enfermedad (P> 0.078), no presentan diferencia estadística.

Discusión

De acuerdo a los datos, esta encuesta reveló una significativa mayoría de mujeres que se declararon dueñas de gatos. Esta situación se encuentra en otros artículos científicos donde reportan que la mayor proporción de dueños pertenecen a ese género^{16,17}, o bien, que en hogares constituidos sólo por varones, la probabilidad de tener un gato era menor que aquellos que incluían una presencia femenina¹⁸. Es posible que estos hallazgos se relacionen con lo informado por muchos artículos respecto de los efectos benéficos de tener una mascota, como el efecto buffer sobre el stress, la ansiedad y depresión, los cuales se presentan frecuentemente en mujeres¹⁹.

De los encuestados, la mayoría eran jóvenes (20-34 años), con un nivel de ingreso, en general, alto; con tenencia mayoritariamente de felinos domésticos (no razas puras), y mostraron igual preferencia por machos o hembras. En cuanto al tipo de vivienda, casa o departamento, no demostró estar influenciado por el hecho de poseer un animal de esta especie. Otros autores obtuvieron resultados semejantes como los encontrados por Westgarth¹⁸ el año 2010.

De acuerdo al vínculo que se establece entre las personas y sus mascotas, el Afectivo es el de acción más potente, es decir, para los dueños es importante su presencia, son parte de la familia, no lo perciben como un ser que subsiste en el núcleo meramente para satisfacer sus necesidades antropológicas²; incluso hay quienes sostienen que este vínculo se caracteriza típicamente por ser de larga duración¹⁵, por esta razón, es también poco sorprendente que el simple uso utilitario de los animales se manifieste en el vínculo Funcional tan leve encontrado en esta encuesta. Esta situación la reporta Leslie y colaboradores²⁰. Destaca en su estudio, que entre las principales razones para tener

una mascota está la compañía, seguida por amor y afecto y, entre las de menor porcentaje, por deporte y por otorgar estatus, es decir, una relación de tipo Funcional.

A su vez, el Canalizador Social presenta un despliegue amplio, no tiene una definición marcada, porque el ámbito psicosocial en el que se manifiesta es extenso pues, entre otros, las mascotas promueven la socialización entre desconocidos, promueven la participación en actividades recreativas y facilitan la comunicación intergeneracional, en concreto, son un catalizador de integración comunitario^{21,22}. En un futuro, es posible que este vínculo sea más marcado debido al incremento del uso de redes sociales y la tecnología para compartir fotos, anécdotas e incluso transacciones económicas, lo que constituye, en el presente, una barrera para las generaciones más adultas.

Finalmente, la relación humano- animal de tipo Emocional muestra un comportamiento moderado, siempre presente, anclando sus raíces en la imperiosa necesidad de sentirse apreciado por otro, aunque sea un animal y de sufrir intensamente ante la perspectiva de perderlo. Todos estos vínculos se establecen, en medida proporcional, sin importar el sexo del gato²³.

En relación al origen, los felinos de esta encuesta fueron obtenidos principalmente como regalo o porque fueron encontrados, lo que concuerda con lo reportado por Clancy²⁴, quien reporta que el mayor número de gatos fueron encontrados abandonados (32%). Es interesante comentar que este tipo de obtención de los felinos, desde el abandono, nos hace reflexionar, pues la adopción de animales abandonados representa un estándar educacional no alcanzado ni siquiera en los países del llamado primer mundo.

Independiente de cómo llegaron, el vínculo afectivo se estableció sin diferencias proporcionales, sin embargo, cuando el gato llegó solo o fue comprado se estableció más uno de tipo Emocional. Esto es importante a considerar en el instante en que se efectúa la relación clínica con el cliente, pues las emociones son más lábiles, tienden más rápido al cambio, lo que puede influir en el momento de toma de decisiones en casos de conflicto e incertidumbre.

Para establecer una actitud de responsabilidad frente al bienestar del animal, lo que se denomina "Tenencia Responsable", es necesario manifestar una actitud basada principalmente en el "Yo Debo" más que en el "Yo Quiero".

En este estudio, en todos los tipos

vinculares, las corrientes eudaimónica y hedonista contribuyeron en igual proporción, lo que indica que en todos ellos hay tantas personas con actitud de la responsabilidad, es decir, con la idea de entregar a la especie lo que le corresponde para su desarrollo afectivo y fisiológico, y las del placer, en la cual se elige la presencia de afecto positivo y la ausencia de afecto negativo.

De esta investigación se desprende que, aunque los jóvenes establecen preferencialmente un vínculo afectivo con sus felinos, su tenencia responsable, de acuerdo al espíritu de la ley 20.380, no se ha logrado, en virtud que para ello es necesario realizar un cambio cultural que logre un giro en la actitud filosófica frente a su cumplimiento, a modo que no sea percibido como algo impositivo, impersonal y reglamentario sino como algo natural, fluido y de fuerte carácter social.

El instrumento para lograr este magno objetivo es la educación y, dentro de este ámbito, el médico veterinario se encuentra en una posición privilegiada desde la cual está éticamente llamado a ejercer un rol protagónico.

Este artículo forma parte del Magister Interuniversitario de Bioética de la Universidad del Desarrollo (UDD).

Agradecimientos: Al Dr. Marcial Osorio por todo el apoyo y colaboración entregados durante esta investigación.

Bibliografía

1. Domínguez H, Barrios V, Pérez Y. Algunas Zoonosis Asociadas a los Felinos Domésticos. Cent Estud Biotecnológicos. Facultad de Agronomía Universidad de MatanzasCuba.2009; Disponible en: URL: <http://monografias.umcc.cu/monos/2009/AGRONOMIA/m09agr10.pdf> Consultado Enero 12, 2015.
2. Rollin B. Ethical issues in geriatric feline medicine. Journal of Feline Medicine and Surgery; 2007, 9: 326–334.
3. SUBDERE -Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo –Gobierno de Chile. Disponible en : URL:<http://www.munitel.cl/noticias/Tenenciaresponsableanimales.pdf>. Consultado Enero 15, 2015.
4. Timmins R, The contribution of animals to uman well-being; a veterinary family practice perspective. J. Vet Med Educ; 2008, 35(4):540-544.
5. Moretti F, Ronchi D, Bernabei V, Marchetti L, Ferrari

B, Forlani C, et al. Pet therapy in elderly patients with mental illness. Psychogeriatrics; 2011, 11: 125–129.

6. Wood L, Giles-corti B, Bulsara M. The pet connection : Pets as a conduit for social capital ? Social Science & Medicine; 2005, 61:1159–1173.
7. Allen K. Are Pets a Healthy Pleasure? The Influence of Pets on Blood Pressure (abstract). Current Directions in Psychological Science; 2003,12: 236-239.
8. Serpell JA. Anthropomorphism and Anthropomorphic Selection — Beyond the “Cute Response”. Society and Animals; 2002, 10: 437-454.
9. Bernal H. Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére: una sistematización del texto Teoría del Vínculo de Pichón; 2010. Disponible en: URL: <http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/578481.pdf> Consultado Enero 12, 2015.
10. Urizar M. Vínculo Afectivo y sus Trastornos. 2012. Disponible en: URL: <http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/vinculoafectivo.pdf> Consultado Enero 15, 2015.
11. Mentzel R. Origen y evolución del vínculo humano-animal. Rev Med Vet; 2004, 85(4):139–145.
12. Vázquez C, Hervás G, Rahona JJ, Gómez D. Bienestar psicológico y salud : Aportaciones desde la Psicología Positiva. Anu Psicol Clínica la Salud; 2009, 5:15–28.
13. Shaw J, Bonnett B, Roter D, Larson S. Gender differences in veterinarian-client-patient communication in companion animal practice. JAVMA; 2012, 241(1): 81-88.
14. Ibarra L, Morales M, Acuña P. Aspectos Demográficos de la Población de Perros y Gatos en la Ciudad de Santiago, Chile. Av. en Ciencias Vet.; 2003, 18(1):13–20.
15. Rossi I. Descripción Demográfica y de Algunos Indicadores de Tenencia Responsable de la Población Canina y Felina en la Ciudad de Chillán. 2006. Tesis pregrado Facultad de Veterinaria U. de Concepción. 62p.
16. Lue T, Pantenburg D, Crawford P. Impact of the owner-pet and client-veterinarian bond on the care that pets receive. JAVMA; 2008, 232(4):531–540.
17. Centonze L, Levy J. Exploring the Bond Characteristics of free-roaming cats and their caretakers. JAVMA; 2002, 220(11):1627–1633.
18. Westgarth C, Heron J, Ness A, Bundred P, Gaskell R.

Family Pet Ownership during Childhood : Findings from a UK Birth Cohort and Implications for Public Health Research. Int J Environ Res Public Health; 2010, 7:3704–3729.

19. Walsh F. Human-Animal Bonds I : The Relational Fam Process; 2009, 48(4):462–481.
20. Leslie B, Meek A, Kawash G, Mckeown D. An epidemiological investigation of pet ownership in Ontario. Can Vet J.; 1994, 35:218–222.
21. Herzog H. Biology, Culture, and the Origins of Pet-Keeping. Animal Behavior and Cognition; 2014:1(3):296–308.
22. Hughes B, Álvarez A, et al. Tenencia de animales de compañía. Posibles beneficios para las personas con endocrinopatías y enfermedades metabólicas. Rev Electrón Vet. [Seriada en línea]; 2012:13(6):[13 páginas]. Disponible en: URL: <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n060612.html>. Consultado Enero 15, 2015.
23. Hodgson K, Darling M. Zooeyia: An essential component of “One Health”. Can Vet J.; 2011, 52:189–191.
24. Clancy E, Moore A, Bertone E. Evaluation of cat and owner characteristics and their relationships to outdoor access of owned cats. JAVMA; 2003, 222(11): 1541-1545.